

beriegos, podria la indolencia, vicio heredado por las clases labriegas presentarse como una rémora que llegase á ser insuperable y destruyese las mas fundadas esperanzas.

Sensible es deberlo reconocer, pero es un hecho que seria inútil y hasta funesto querer disfrazar. Cuando llega el caso de una inundacion, cuando la hacienda propia se ha visto en peligro inminente, clama el labrador á voz en grito para que se acuda á salvarle, y á todos los sacrificios se presta á fin de conseguirlo; pero pasó ya el riesgo, y sereno el cielo vuelve á llamarle á sus fatigosas tareas, gózase entonces en la vista y posesion del terreno que creyó perdido, y que tal vez recobra dotado de nuevos principios de ferundidad, y he ahí que las pasadas impresiones se van desvaneciendo, vuelve ya á quedar sepultado en su normal apatia, deja de presentarse en las convocatorias que se celebran al efecto de acordar los medios de salvacion para lo sucesivo, y se retrae de hacer hasta aquello mismo que él propuso cuando estaba todavía viva en su mente la idea del peligro y latia todavía su corazon por los sérios y muy fundados temores que se habian apoderado de él.

Estos son los hechos, los hechos en su triste realidad sin que en nada se exageren, que no se presta, no, á las hipérboles de la oratoria ni á las fascinadoras pinceladas de la poesia un asunto que desgarran los corazones y abate el ánimo. Propietario ha habido en esta comarca que hace un año se denegara á formar parte de la asociacion agrícola, que sin imponer á los socios mas gravámen que el de cuatro reales mensuales para pago de la revista á que se les considera suscritos y demas gastos necesarios se ocupa con afán en promover la prosperidad pública, acudiendo á la defensa y fomento de todos los intereses rurales, y que ahora sin embargo luego de pasada la inundacion todo lo agitaba y removia esforzándose en comunicar su calor, antes tan apagado, á los que le mantienen siempre vivo en sus generosos pechos, y no encontrando ningun medio tan activo y eficaz como él en su ardor los deseaba, pedia que se reclamase el establecimiento de una comision militar encargada de prescribir y llevar á cima las obras de defensa. ¡Una comision militar, que es el medio que se le presentó como mas ejecutivo y tremebundo, es lo que ansiaba ahora quien antes no se prestó á contribuir con tan poca costa á la consecucion de los suaves y naturales!

Esta es la historia, esta es la descripcion de los sentimientos de la generalidad, que el legislador no debe perder de vista.

Nada, nada absolutamente harán los Sindicatos si se deja su